



SER AGRESIVOS

Asistí a una reunión de una empresa, en la que uno de los directivos se dirigió a su equipo con una manifiesta agresividad. Y tal como terminó su intervención, se excusó diciendo: “Perdonad si alguien se ha sentido ofendido, pero es que soy así, los que me conocéis ya lo sabéis. Y los que no me conocéis ya os acostumbraréis...”.

No era la primera vez que oía a alguien, tras una manifestación especialmente agresiva, excusarse en su carácter. A mi, la excusa como tal siempre me sorprende, y al mismo tiempo me fascina también la forma en que las personas que la utilizan se quedan tan anchas tras darla.

Nunca he sabido muy bien que pensar ante esta situación, hasta que me topé con una frase (la autora es Kim Scott, a la que ya me he referido en algún otro café) que dice:

“La agresividad desconsiderada es un comportamiento, no un rasgo de personalidad”.

Me parece un argumento inapelable. Y desde esta perspectiva, está claro que se acabó la excusa para todos aquellos que se escudan en su carácter. Ya no les vale. Porque los comportamientos, igual que se aprenden, se pueden cambiar, y más si son comportamientos que perjudican o agreden a alguien.

Igual que no podemos acusar a alguien de *ser* agresivo, (deberíamos, si es el caso, acusarlo de tener un comportamiento agresivo), ese alguien no puede escudarse en *ser así*, porque esa agresividad no es del *ser* sino del *hacer*. No es personalidad es comportamiento.

Así que queridas personas que os comunicáis agresivamente, aquí va el mensaje: No es que seáis así, es que os comportáis así. Por tanto, no lo dudéis, podéis cambiar vuestro comportamiento, y que sepáis que no es muy difícil. Y si no lo hacéis... ¿no será que en el fondo os gusta? Si es así, pues allá vosotros/as, pero no os escudéis más en vuestro carácter.